

Oración comunitaria 3

Reposemos nuestro cuerpo. Aquietemos nuestra mente. Levantemos nuestros corazones al Señor. Estamos listos, Señor, para escucharte.

De la segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (9, 6-11):

Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: “Dios ama al que da con alegría”. Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena. Como está escrito: “Repartió a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente”. Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia. Sois ricos en todo para toda largueza, la cual provocará por nuestro medio acciones de gracias a Dios.

(Breve silencio)

R/ Dios misericordioso, danos corazones generosos.

Al reconocerte como el dador de todo lo que somos y tenemos. **R/**

Al reconocer tu amor por cada uno en la sobreabundancia de dones que nos concedes. **R/**

Al compartir los bienes que tú nos has dado. **R/**

Al verte cuidar de nosotros y de los demás con sabiduría y ternura. **R/**

Al dar sin tener en cuenta lo que cuesta, sino tu generosidad con nosotros. **R/**

Al dar sin esperar nada a cambio que no seas Tú mismo. **R/**

Al conocer la libertad que acompaña la generosidad verdadera. **R/**

Al aceptar nuestros talentos y tesoro y utilizarlos para servir al Reino. **R/**

Al experimentar que dando es como se recibe. **R/**

TODOS/

Dios fiel y cariñoso: nosotros, tu gente, te damos gracias por convocarnos, unirnos y sostenernos en nuestro peregrinaje de fe por la vida.

Ayúdanos a escuchar y a responder una vez más a tu invitación de amar y de servir. Envíanos como apóstoles a proclamar tu Buena Nueva.

Envía tu Espíritu Santo sobre nosotros para unirnos como miembros de una sola familia.

Ayúdanos a reconocer su presencia dondequiera que dos o tres estemos reunidos en tu nombre.

Haznos buenos administradores de tus bienes; que compartamos nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestro tesoro para la edificación de tu Reino de amor y de justicia.

Lo pedimos por Jesucristo, en quien todas las cosas comienzan y terminan, porque Él es Señor, ahora y por siempre.

Amén.